

## DÍKE Y HÝBRIS: HERMENÉUTICA DE UN RELATO ANTI-ILUSTRADO

Por Javier Barbieri

*Abstract: El pensamiento surgido de la Ilustración ha identificado el mito con la ficción y la fantasía. Esta idea ha tenido un fuerte arraigo en la intelectualidad contemporánea. Esto debe ser revisado. El derecho y la justicia sólo se estudian hoy desde la ciencia; el mundo antiguo en cambio lo concibió en una dimensión que tocaba también lo divino, y en cuanto tal podía abordarse a través del mito. Díke y Hýbris fueron las personificaciones del bien y del mal jurídico respectivamente, de lo justo y lo injusto. Estas dos realidades vienen mezcladas entre los hombres desde tiempos inmemoriales. Hesíodo da cuenta de esta historia de lucha en el mito de las edades de la humanidad.*

### I

El agotamiento del paradigma moderno-ilustrado parece manifestarse en nuestros días en muy diversos sentidos, muchos de ellos inconciliables entre sí. En una amplia gama que va del relativismo moral o el escepticismo a la aceptación de paradigmas de pensamiento globalizantes, se puede observar hoy en los círculos científicos un nuevo interés por ciertos fenómenos irreales o fantásticos, algo que pocas décadas atrás hubiera merecido en esos mismos círculos el calificativo de *paranoia*. Por su parte, el auge progresivo en el occidente contemporáneo de nuevas formas de religiosidad reñidas con todo atisbo de racionalidad, son también expresión de esta tendencia. Como en los moldes educativos contemporáneos, podría interpretarse esta acción como una reacción contra el pensamiento racionalista que por dos siglos dominó el espíritu humano.

En una visión sesgada del mundo antiguo, el movimiento ilustrado pintó con trazos progresistas el cuadro genético del pensamiento griego. En tal lectura, la mente griega evolucionó, pasando de un tiempo del *mito* a uno del *lógos*; dos momentos continuados, uno de infancia y otro de madurez en el desarrollo intelectual del pueblo heleno. Pues bien, esta interpretación de las cosas mutila parte de la verdad. Es tan desacertado desconocer el *progreso intelectual* logrado por el hombre del *lógos*, como tomar el mito por pura fantasía o vana superstición. Dejar al pensamiento lógico-racional como guía único en el desarrollo del espíritu humano es formular una renuncia que lo afecta en su dimensión más vital.

En el ámbito de lo sagrado existe necesariamente una parte de *misterio*, que como tal es inabordable para la explicación racional. El mito ha sido un medio y un instrumento para acercar al hombre a lo sagrado desconocido. Pero lo es también para acceder a otras formas de lo desconocido no vinculadas estrictamente a lo sagrado. Así, en el ámbito social el mito encierra una tradición que sirve de modelo de comportamientos y de justificación de conductas<sup>1</sup>. A través del mito, el hombre de las sociedades arcaicas lograba separarse del

---

<sup>1</sup> ELIADE, Mircea, *Mitos, sueños y misterios*, Kairós, Barcelona, 2005, p. 22.

tiempo cotidiano y entrar en un tiempo de enlace con lo divino, alcanzar una verdad sagrada sucedida *in illo tempore*<sup>2</sup>. Mediante hazañas de seres sobrenaturales o héroes, el relato mítico cuenta como una realidad ha venido a la existencia, sea esta realidad total como puede ser la creación del mundo, o solamente fragmentaria como el origen de una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una ciudad o una institución<sup>3</sup>.

No por accidente de la lengua los términos griegos *mîthos* y *lógos* encierran, sustancialmente el mismo significado: “palabra”, derivado después en ambos casos a “discurso”, “narración”. Igual que los verbos correspondientes *mithologhéō* (compuesto de las dos raíces de *mîthos* y *lógos*) que significa “narrar”, “contar”, y *mîthologheúō*, que es “narrar con detalle”. Por su parte, la raíz de *lógos* está en el verbo *légo*, cuyo significado originario es “reunir”, “recoger”, “elegir”, luego “enumerar” y de allí “contar”, “decir”, “declarar”, “recitar”. *Mîthos* es empleada en Homero en oposición a *ergón*, es *decir*, la palabra frente a la acción. *Mithologheúō* es utilizado en Homero en el sentido de contar una historia verdadera<sup>4</sup>. Heródoto usa *mîthos* para hablar de cosas que más adelante sólo se nombrarían como *lógos*. En el *Protágoras* de Platón es donde aparece *mîthos* como opuesto a *lógos*, la primera es mera narración sin pruebas, la segunda es un decir que argumenta y demuestra<sup>5</sup>.

Para Platón, el mito es *un cúmulo de materia antigua legada por la tradición y contenida en narraciones conocidas que no excluyen la posibilidad de otra conformación y que versan sobre dioses y seres divinos, luchas de héroes y descensos a los infiernos*<sup>6</sup>. Al final de la *República*, Sócrates le confiesa a Glaucón *que el mito puede salvarnos a todos*<sup>7</sup>. Aristóteles, en su *Metafísica*, reconoce que *si se separa el relato mítico de su fundamento inicial y se considera sólo este fundamento, es decir la creencia de que todas las sustancias primeras son dioses, entonces se advertirá que es una tradición verdaderamente divina*<sup>8</sup>. Es, por otra parte, demasiado ingenuo suponer que los sabios del mundo griego fueran incapaces de reconocer lo irreal de ciertos sucesos en una narración mitológica o una composición poética. Mientras la vida era capaz de encontrar en ellas su expresión y sentido trascendentes, la creación mitológica podía sentirse como real<sup>9</sup>.

En el mundo moderno es muy distinto. Para el hombre contemporáneo “mito” y “mítico” son sinónimos de “ficción”, “fantasía”, “cuento”, “superstición”, “mentira”; en todos los casos, lo opuesto a realidad. Si esto fuera así, podría pensarse que para el hombre antiguo no había distinción entre narración mítica y fantasía o cuento. Y sin embargo no es así. Los griegos clasificaban ambas formas en registros semánticos distintos. Karl Kerényi ha señalado la línea divisoria entre ambos; ésta -según dice- no reside ni en la materia ni en la forma, sino principalmente en la postura que se adopta ante ellos: -si la vida se funde con el

---

<sup>2</sup> ELIADE, M., *loc. cit.*

<sup>3</sup> ELIADE, M., *Mito y realidad*, Labor, Barcelona, 1992, p. 12.

<sup>4</sup> CHANTRAINE, Pierre, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Klincksieck, París, 2009, p. 691.

<sup>5</sup> PLATÓN, *Protágoras*, 320c, 324d, 328c. Véase KERENYI, Karl, *La religión antigua*, Herder, Barcelona, 1999, p. 14.

<sup>6</sup> PLATÓN, *República*, 392a; véase KERENYI, K., *op. cit.*, p. 15.

<sup>7</sup> PLATÓN, *Rep.*, 621c.

<sup>8</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1074a.

<sup>9</sup> KERENYI, Karl, *op. cit.*, p. 18.

material mítico y lo hace a través de ceremonias en el culto o en la guerra, entonces se trata de mitología, -si las historias han quedado en cambio reducidas a unas ceremonias mínimas como las de narrar y escuchar o la mera lectura nos hallamos ante un cuento. Un aspecto importante, en el que no podemos entrar ahora y que sirve para desentrañar el verdadero carácter del mito, es el hecho de encontrar motivos iguales en las mitologías más dispares de todos los continentes.

Que el mito constituye una necesidad del espíritu humano puede comprobarse también al nivel de la experiencia individual. Su presencia, tanto en los sueños como en las fantasías de la vigilia, en la nostalgia del hombre por algo perdido y a través de la literatura, las novelas, el cine, las figuras del deporte, todo ello da también cuenta de su realismo. Pero en estas manifestaciones modernas ¿no se ha perdido acaso la función de enlace con lo primordial y lo divino? Esta distorsión del sentido auténtico del mito, priva al hombre moderno de una gran ayuda ante el problema existencial. La natural inclinación que posee el alma humana a la búsqueda de sentido y trascendencia por un lado, y la falta de aceptación de lo sagrado como expresión de lo trascendente por el otro, lo lleva a gestación de mitos profanos que quedan encerrados en el tiempo y se identifican con la propia historia. No se trata, como en el mito arcaico de una historia sagrada, sino de fenómenos seculares. Aún dejando de lado todo juicio de valor sobre la verdad filosófica del comunismo marxista, no puede negarse que sobre él se ha diseñado una pseudoestructura mítica con enlace escatológico: el proletariado es a la vez víctima y redentor del mundo, pues está llamado a cambiar las condiciones existenciales de la estirpe humana; la sociedad sin clases no es sino la inversión progresista del mito de la Edad de Oro perdida. Otro fondo pretendidamente mítico se encuentra en el diseño del Nacionalsocialismo alemán con su idea de misión purificadora en lucha contra el mal: el destino de la raza humana se resolverá en final batalla librada contra las fuerzas del mal; batalla que comienza en esta vida y se prolonga en el más allá. Según la mitología germana arcaica, cada guerrero caído en combate será recogido por las *Valquirias* que lo depositarán en el *Valhalla* junto al dios *Odín* para integrar las filas de los elegidos para la batalla final.

## II

En oposición a la idea de progreso indefinido, que capturó las mentes ilustradas, el mundo antiguo nos ofrece a través de la pluma de Hesíodo<sup>10</sup>, un mito de finísima hechura y profunda significación. En el mito de las edades de la humanidad, narrado en *Los Trabajos y los Días*, describe Hesíodo un proceso paulatino de decadencia de la estirpe humana. El elemento formal del proceso de empeoramiento progresivo lo constituye el abandono de la Justicia; en los términos del poeta, la adopción de *Hýbris* mediante el abandono de *Díke*.

---

<sup>10</sup> Hesíodo fue un poeta griego del siglo VIII a.C., entre sus obras se cuentan *Teogonía* y *Los Trabajos y los Días*.

*Hýbris* -en mayúscula- es la personificación abstracta del exceso, el abuso, la insolencia, la desmesura, el ultraje, la afrenta, el daño, el perjuicio, en suma *lo que es opuesto a la justicia*; y como también sucede con *díke* -expresada en minúscula-, *hýbris* quiere decir todo ello como efecto de la conducta humana. *Díke*, por su parte, es la personificación de la Justicia, que ahuyentada de la Tierra por los crímenes de los hombres, se ha refugiado en el cielo<sup>11</sup>. Hesíodo habla de cinco edades de los hombres que se han sucedido en la Tierra unas tras otras. La edad de oro, la edad de plata, la edad de bronce y la edad de hierro; entre las dos últimas aparece la edad de los héroes. Cada edad posee una raza de hombres marcada por su forma de vida y sus valores. La primera encarna las virtudes, simbolizadas por el oro, y ocupa el lugar culminante en la escala de valores. En la edad de oro todo es orden y justicia. Reina pura *Díke* lo cual significa, en el orden teológico, obediencia a lo divino y, en el orden político y judicial, el imperio de la justicia. *Hýbris* no tiene cabida en la edad de oro.

El abandono por el hombre de este orden divino de *Díke* y la consiguiente entrada en el mundo de *Hýbris* da nacimiento a la edad de plata. En los dos planos antes señalados de respeto a *Díke*, divino y humano, aparecen en esta edad, en el primero el *orgullo* y la *impiedad*, y en el segundo, el *abandono de las virtudes cívicas* que aseguraban la justicia. Comienzan los *abusos, excesos, violencias, insolencias, daños*, todo lo cual, no es sino consecuencia derivada de la primera falta, el *orgullo* ante los dioses.

A la edad de plata sucede la de bronce. Edad terrible y vigorosa, que “vive para *Ares* y para *Hybris*”<sup>12</sup>. De los planos religioso y jurídico que marcan las primeras dos edades, hemos pasado al de las manifestaciones de la fuerza, del vigor físico y del miedo. Los hombres de la edad de bronce no hacen otra cosa que la guerra<sup>13</sup>. El hombre de la edad de bronce, extraño por completo a los planos religioso y jurídico, se entrega completamente a la *hýbris*, entendida en este contexto como *pura violencia física*. Se venera la lanza en lugar del cetro. Los hombres de bronce son incapaces de ir más allá de su naturaleza física, y por ello, en el más allá, en el *Hades*, se disiparán como el humo en el anonimato de la muerte<sup>14</sup>.

La edad de hierro no ha de llamarnos tanto la atención. Tiempo de enfermedades, vejez, muerte, incertidumbre por el mañana y angustia por el porvenir, elementos todos ellos cuya inseparabilidad recíproca permite construir un cuadro único<sup>15</sup>. La necesidad de padecer sobre la tierra para obtener el alimento y de traer al mundo los hijos con dolor son características propias de este tiempo. Zeus ha querido para él que el bien y el mal no estén solamente mezclados, sino que sean solidarios, indisociables<sup>16</sup>. Pandora está en el origen de todos estos males, pero por ella también, la esperanza subsiste. Es este un tiempo de lucha (*Eris*); dura ley sobre la cual reposa la vida en la edad de hierro; no hay felicidad, por pequeña que sea, sin esfuerzo. El modelo humano de esta edad es el agricultor, que consagra su vida al trabajo de la tierra. Respetar a *Díke* es en este contexto aceptar esta ley del trabajo. Así el bien que se obtendrá sobrepasará al mal del cual la vida es ahora

---

<sup>11</sup> GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 300.

<sup>12</sup> HESÍODO, *Erga*, 144-146.

<sup>13</sup> VERNANT, Jean Pierre, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Ariel, Barcelona, 2007, p. 33.

<sup>14</sup> HESÍODO, *Erga*, 153-154.

<sup>15</sup> VERNANT, J.P., *op. cit.*, p. 41.

<sup>16</sup> VERNANT, J.P., *loc. cit.*

inseparable. La otra lucha que se da en este tiempo, la que sigue a *Hýbris*, arranca al hombre del trabajo y lo impulsa a buscar la riqueza fácil, por el engaño, el fraude, la mentira. Se multiplican los pleitos y las querellas, que engendran discordia. Las jerarquías se invierten; los hijos de *Díke* están a merced de los hijos de *Hýbris*. El signo de este tiempo, el más decadente, es el envejecimiento: el niño se hace joven, el joven adulto, el adulto viejo y el viejo polvo. Vejez y juventud se contraponen, como *Hýbris* y *Díke*. Al final de este tiempo, si se cede a la *hýbris*, habrá desaparecido todo lo que es joven y bello; los hombres nacerán viejos, con los cabellos blancos<sup>17</sup>. Al tiempo de la mezcla de *díke* y *hýbris*, sucederá el reinado de la *hýbris* pura, un tiempo completo de vejez y muerte.

Un párrafo aparte merece la edad de los héroes, que es como un *impasse* en el proceso de degradación de la estirpe humana. Esta edad es la contrapartida de la edad de bronce. Los hombres que aparecen en la edad siguiente a la de bronce pertenecen a una estirpe guerrera heroica. Vienen a introducir a *díke* en la guerra. La raza de los héroes es llamada *dikaíoteron kai áreion*, más justa y valerosa. Al guerrero *híbrido* -mezcla de valor y maldad- se opone el guerrero *justo* –tan valiente como bueno-, que acepta el orden superior de *Díke* y respeta lo sagrado. A diferencia de los otros guerreros, que se hacen humo en el Hades, estos héroes reciben de Zeus, como recompensa de su coraje y su justicia, el ser transportados a la isla de los Bienaventurados donde llevarán una existencia semejante a la de los dioses<sup>18</sup>.

### III

El verso inspirado de Hesíodo nos presenta una explicación mitológica del mundo que podrá ciertamente extrañar al hombre moderno formado en el paradigma ilustrado del progreso indefinido de la humanidad. Un modo de lectura, quizás el más tentador pero seguramente el más actual es confundirlo con una fábula, un simple cuento para niños que, como tal, ha de repeler al intelectual *maduro que sólo confía en la ciencia*. Podemos en cambio preguntarnos, aún cuando no seamos por formación y tradición muy creyentes ni seguidores del mito, si en éste modo arcaico se encierra alguna parte de la verdad y cuál es ella en ese caso. Así, con el espíritu abierto a otros registros de saber más allá de los científicos, quizás podamos encontrar algo de luz para explicar realidades que van más allá de la razón.-

- 0 0 0 -

---

<sup>17</sup> HESÍODO, *Erga*, 181.

<sup>18</sup> HESÍODO, *Erga*, 171.